

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

<https://dx.doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2021.i46.11>

JESUITAS Y FRANCISCANOS EN TIEMPOS DEL OBISPO ESPÍNEIRA EN LA GOBERNACIÓN DE CHILE: CRÍTICAS AL SÍNODO Y A LA ESTRATEGIA MISIONAL, 1765-1771*

JESUITS AND FRANCISCANS IN THE TIME OF BISHOP ESPÍNEIRA IN THE GOVERNMENT OF CHILE: CRITICISM OF THE SYNOD AND MISSIONARY STRATEGY, 1765-1771.

Rodrigo Moreno Jeria
Universidad Adolfo Ibáñez
Orcid: 0000-0001-6392-9982
Cristián Leal Pino
Universidad del Bío-Bío
Orcid: 0000-0002-3797-4656

Resumen:

El artículo analiza la acción misionera desarrollada por los jesuitas y franciscanos de la Gobernación de Chile durante el período 1765 y 1771, en la frontera sur del Imperio español, con la finalidad de establecer las posibles críticas que se presentaron a raíz de la labor misionera de la Compañía de Jesús, tanto antes como después del extrañamiento, siendo el sínodo y la estrategia misionera los principales focos de contrariedades

Palabras claves: Jesuitas y franciscanos, misiones, siglo XVIII.

Abstract:

The article analyzes the missionary action carried out by the Jesuit and franciscan order of the Chilean Government during the period 1765 and 1771, on the southern border of the Spanish Empire, with the aim of establishing the possible criticisms that arose as a result of the missionary work of the Society of Jesus, both before and after the estrangement, being the synod and the missionary strategy the main centers of criticism

Key words: Jesuits and Franciscans, missions, century XVIII

Fecha de recepción: 23/06/2020

Fecha de aceptación: 28/02/2021

*El artículo es resultado del estudio realizado en el marco del Proyecto de investigación regular de la Universidad del Bío-Bío, código DIUBB, n° 191324 2/R, 2019-2020

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.**Introducción**

Los jesuitas y franciscanos estuvieron desde muy temprana época en la evangelización de la frontera austral de Chile, es decir, en las misiones establecidas al sur del Bío Bío, en la región de Valdivia y en el archipiélago Chiloé, incluyendo las que se instauraron en la jurisdicción del Colegio de Castro y los tres intentos de fundar una misión permanente en Nahuel Huapi.¹

Para el caso de los jesuitas, el trabajo misional se inició en los comienzos del siglo XVII en los territorios de Arauco, Valdivia y Chiloé, los cuales, tras su extrañamiento en 1767 y comienzos de 1768, fueron continuados por los franciscanos del Colegio de San Ildefonso de Chillán, quienes ya estaban desde 1756 establecidos como Colegio de misiones en dicha ciudad. Los frailes fueron considerados los continuadores más idóneos para prolongar el trabajo pastoral jesuítico, que con disparidad de resultados, se ejecutaba hasta el momento mismo de la Pragmática Sanción de Carlos III que decretaba el fin de la Compañía de Jesús en los dominios hispanos.² De hecho, quien tuvo gran interés en que los frailes de Chillán se hicieran cargo de las misiones de frontera fue el obispo de Concepción (Chile), Fray Pedro Ángel de Espiñeira, quien, habiendo vivido en el referido Colegio cuando era parte de esa comunidad -previo a su ordenación episcopal-, estaba plenamente consciente que eran los frailes de *Propaganda Fide* los que tenían la preparación pastoral suficiente para asumir un desafío enorme tras la sorpresiva salida de la orden jesuita de los territorios americanos.

Sin embargo, el reemplazo que se concretó posterior al extrañamiento no solo significaba asumir una responsabilidad religiosa frente a las comunidades indígenas en los territorios referidos, sino también existieron críticas de los franciscanos y otras

¹María Nicoletti, "Jesuitas y franciscanos en las misiones de la Norpatagonia. Coincidencias y controversias en su discurso teológico", *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. XI, (Universidad de Navarra, 2002), pp. 215-237. Ximena Urbina, "La frustrada misión estratégica de Nahuelhuapi, un punto en la inmensidad de la patagonia", vol. 36 (1), *Magallania* (Chile, 2008), 5-30.

² Pragmática sanción de su Majestad en fuerza de ley para el extrañamiento de estos Reynos a los regulares de la compañía, ocupación de sus temporalidades, y prohibiciones de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás precauciones que expresa. Madrid : Imprenta Real de la Gazeta, 1767.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

órdenes religiosas a los jesuitas a raíz de los mecanismos que estos últimos habían ejercido para mantener su presencia, poder y autoridad en la sociedad colonial.³

En realidad, fuera del ámbito religioso, los conflictos respondían a la competencia por el acceso a recursos políticos, de prestigio y económicos, a la contienda facciosa y a la ausencia de solidaridades⁴. Por ejemplo, a juicio de María Nicoletti, existieron varios puntos de discrepancias o controversia entre los jesuitas y franciscanos. Uno de ellos fue el tema de las misiones volantes, también conocidas como misiones circulares o de correrías, la cual consistía en realizar un trabajo pastoral itinerante sin establecimiento de una presencia sacerdotal permanente, práctica muy frecuente entre los jesuitas de la gobernación de Chile y en los intentos misionales de Nahuel Huapi, en contraposición al sistema de reducción fronteriza que utilizaban los frailes seráficos.

Otros puntos de discrepancias tenía relación con las estrategias pastorales que diferían entre las dos órdenes, como por ejemplo, el adoctrinamiento en lengua nativa de los jesuitas, versus las imágenes pictóricas utilizada por los frailes franciscos de Chillán. También el uso de la técnica del agasajo o del regalo por parte de los jesuitas como metodología de acercamiento, era muy criticado por los franciscanos, al igual que el bautismo como adoctrinamiento inicial adoptado por los jesuitas versus la negativa de los frailes seráficos a entregar el sacramento a los pueblos originarios -como fue el caso de la etnia pehuenche- sin una aceptación previa de la fe cristiana.⁵

A partir de lo anterior nuestro interés es observar esa crítica en un espacio y marco temporal específico, como lo fueron los territorios de la Arauco, Valdivia y Chiloé en la Gobernación de Chile, entre los años 1765 y 1771, es decir, en el período previo al extrañamiento de los jesuitas, hasta el año en que los franciscanos del Colegio de Chillán dejan las misiones de Chiloé en manos de los frailes del Colegio de Ocopa.

Y en este marco, surgen algunas interrogantes que consideramos necesarias de dilucidar. ¿Cuál fue la crítica concreta que existió por parte de los franciscanos respecto

³Lía Quarleri, "Poder y resistencia, imaginario y representaciones: Los jesuitas en interacción con los Franciscanos y los Mercedarios (Córdoba, siglo XVII), *Por la señal de la cruz. Estudios sobre Iglesia Católica y sociedad en Córdoba, s. XVII-XX*, Gardenia Vidal, Pablo Vagliante (Compiladores), Ferreyra Editor, Córdoba, (Argentina, 2002) p. 20.

⁴Idem., p. 50.

⁵María Nicoletti, *op. cit.*, vol. XI, 2002, p. 235-236.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

a la acción misionera de los jesuitas en la frontera sur del imperio español en el período que aborda esta investigación? ¿Qué valoraciones se hicieron de los jesuitas tras su extrañamiento en el año 1767?

Creemos que la crítica franciscana sí existió, centrándose en dos elementos: el método o estrategia pastoral utilizado por los ignacianos, y a los montos del sínodo que se le asignaba a la Compañía de Jesús para desplegar la labor evangelizadora y “civilizadora” en pueblos originarios. Este sínodo era un pago anual establecido por la corona que tenía por objetivo financiar el trabajo de algunos misioneros en tareas evangelizadoras en territorios exclusivamente con población indígena y cuyo monto difería de una orden a otra, siendo los jesuitas la que mayores beneficios tenía.

Para cumplir los objetivos, se consultó documentación existente en el Archivo franciscano de Santiago de Chile, concretamente el fondo de la Congregación de Propaganda Fide de Chillán, asuntos varios, volúmenes 0 al 3. Además, se tuvo acceso a los fondos del archivo de la Provincia de Santiago de Compostela, específicamente a la carpeta 141.3, “Cartas de América”, 1757-1768. De igual forma, se hizo una exhaustiva revisión de investigaciones de historiadores conocedores de la obra de jesuitas y franciscanos en la frontera meridional del imperio español en el siglo XVIII.

El análisis se hizo a partir de la documentación emitida por los protagonistas de los acontecimientos en el fragor misionero en la frontera, donde las voces del obispo Espiñeira, así como presidentes de misiones, guardianes del Colegio de Chillán y documentos jesuíticos fueron confrontados con la bibliografía existente, con la finalidad de comprender de mejor manera las críticas o contradicciones que se observaban en el quehacer misionero.

Jesuitas y franciscanos en la frontera sur del imperio español

Desde el siglo XVI observamos la presencia de jesuitas y franciscanos en Chile asumiendo un papel evangelizador y misionero en la frontera sur de la Gobernación. De hecho, fueron los jesuitas y franciscanos los que alcanzaron mayor notoriedad por su impronta, que, aunque con diferencias, fueron acogidos por la sociedad hispano - criolla y la indígena.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

En primer lugar, hay que considerar que la orden de san Francisco arribó a Chile en 1553, sumándose de manera protagónica en el proceso de la primera evangelización, actividad que desarrolló en los siglos siguientes en diversas regiones del territorio, en especial, en la frontera sur de la Gobernación.⁶ En el caso de la Compañía de Jesús, esta orden se había establecido en Chile décadas más tarde, en 1593, incorporándose activamente al trabajo misional en la frontera sur, en especial a partir de 1608 cuando se establecen las misiones en Arauco y el archipiélago de Chiloé.⁷

Ambas órdenes, con avances y retrocesos, desarrollaron diversas estrategias pastorales en territorios de misión, y en ese proceso, se hallaban a mediados del siglo XVIII, con una fuerte presencia en los principales centros urbanos de la Gobernación y en las poblaciones indígenas periféricas. Sin embargo, luego de más de un siglo y medio de relación con la población originaria en la zona de frontera, en 1767 se produjo el extrañamiento de los jesuitas, determinación tomada por la Corona hispana bajo la autoridad de Carlos III, acción que no debía sorprender si se considera que la orden ya había sido expulsada de los dominios portugueses y franceses en los años 1759 y 1763 respectivamente.⁸ Esta decisión de las autoridades borbónicas significó el fin de la actividad jesuítica en las misiones las frontera meridional del Imperio español, por lo que debieron asumir los franciscanos la compleja tarea de reemplazar a la Compañía y dar continuidad a las tareas pastorales en los territorios aludidos. Para ello, las autoridades

⁶ Maciano Barrios, *Presencia franciscana en Chile. Sinopsis histórica 1553-2003*, Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, 2003; René Millar y Carmen Duhart, “La vida en los claustros. Monjas y frailes, disciplinas y devociones”, Santiago, Taurus, 2007, tomo I, pp. 125-159; Luis Olivares, *La provincia franciscana de Chile de 1553-1700 y la defensa que hizo de los indios*, Santiago, 1961; Rigoberto Iturriaga, *La alternativa en la Provincia Franciscana*, Santiago, Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile, n° 3, 1990; Marcial Sánchez, “La orden de San Francisco en el camino evangelizador, 1553-1598”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 21, (Santiago, 2003), pp. 9-22; Cristián Leal, *Utopía y Realidad, franciscanos en Chile, 1750-1850*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2016.

⁷ Francisco Enrich, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal, 2 vols., 1891; Walter Hanisch, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1955)*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1974; Rolf Foerster, *Jesuitas y Mapuches 1593-1767*, Santiago: Editorial Universitaria, 1996; Rodrigo Moreno, *Misiones en Chile austral: Los Jesuitas en Chiloé, 1608-1768*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano - Americanos CSIC – Diputación de Sevilla - Universidad de Sevilla, 2007.

⁸ Rodrigo Moreno, “Reformismo borbónico y el extrañamiento de los jesuitas: consecuencias misionales en Chiloé”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 121 (Santiago, 2012), pp. 37-51. Pedro Rodríguez de Campomanes, *Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1977.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

civiles y eclesiásticas determinaron que el núcleo misionero que debía asumir este desafío sería el Colegio de Chillán, antes convento seráfico, el cual había sido intituído en 1756 como Colegio de misioneros adscrito a la Congregación de *Propaganda Fide*, institución romana fundada en 1622 y que se había transformado en el ente pontificio de propagación de la fe y activos colaboradores de la política imperial hispana en América.⁹

El siguiente mapa muestra las misiones asumidas por los franciscanos de Chillán en la zona de Arauco y Valdivia tras el extrañamiento de la Compañía, y permite dimensionar el desafío que significó para la orden seráfica asumir un extenso territorio misional con todas las problemáticas pastorales, logísticas y económicas que ello implicaba, lo cual sólo era posible con un contingente numeroso y especializado en trabajos misionales, precisamente lo que podría ofrecer un colegio de la referida congregación romana.

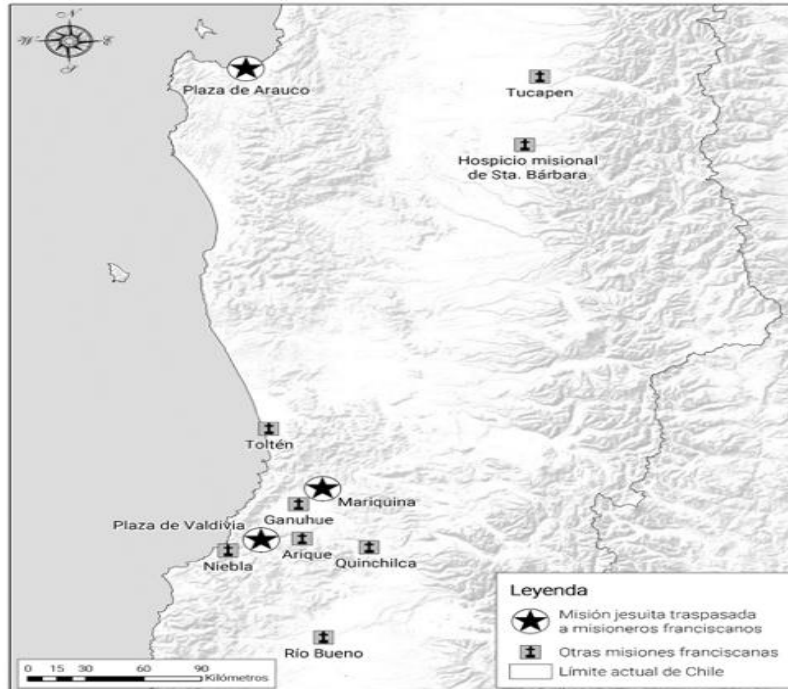
Mapa 1

Misiones jesuitas asumidas por los franciscanos de Chillán en la zona de Arauco y Valdivia.¹⁰

⁹ Jaime Valenzuela, “Los franciscanos de chillán y la independencia: avatares de una comunidad monarquista”, *Historia* n° 38, vol. I, (Santiago, 2005), 113-158.

¹⁰ Mapa construido por los autores a partir de la información contenida en fondo Asuntos Varios (AA.VV, en adelante), vol. 2 (1764-1769), *Archivo Colegio de Propaganda Fide de Chillán* (ACPFCh., en adelante)

Rodrigo Moreno y Cristián Leal
Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.



De todas formas, remplazar a los jesuitas no era tarea fácil. Las misiones que tenían establecidas desde el siglo XVII, cubrían un extenso territorio fronterizo, el que no estaba conectado por vía terrestre de forma permanente debido a las complejas relaciones en la zona de guerra¹¹ y las llamadas “frontera de arriba” que comprendía los territorios al sur de Valdivia.¹² En la práctica, trabajaban en aquellas fronteras que en América se podían definir como “zonas de contestación y negociación, de violencia y de diplomacia,

¹¹Jorge Pinto; Holdenis Casanova, *Misioneros en la Araucanía 1600-1900: Un capítulo de historia fronteriza en Chile*, Bogotá, CELAM, 1990; José Zavala, *Los Mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencia*, Temuco, Ediciones Universidad Católica de Temuco, 2011; Porfirio Sanz, David Rex, *La frontera en el mundo hispano*, Quito, Ecuador, ediciones ABYAYALA, Quito, 2014, p. 25; Oscar Jane, “La frontera hispánica en la Europa Moderna”, *La frontera en el mundo hispano*, Quito, Ecuador, ediciones ABYAYALA, 2014, pp. 39-59; Martínez, José, “Los jesuitas y el desarrollo económico de la frontera sur del imperio hispánico, siglos XVI-XVIII”, en *La frontera en el mundo hispánico*, Quito, Ecuador, ediciones ABYAYALA, 2014, pp. 371-398; Porfirio Sanz, “Tratados, fronteras y fundaciones urbanas en la América hispana durante el siglo XVIII”, en *La frontera en el mundo hispano*, Quito, Ecuador, ediciones ABYAYALA, 2014, pp. 179-205.

¹² Ximena Urbina, *La frontera de arriba en Chile Colonial. Interacción hispano-indígena en el territorio entre Valdivia y Chiloé e imaginario de sus bordes geográficos, 1600-1800*, Valparaíso, Dirección de Bibliotecas y Museos y Ediciones Universitarias, P. Universidad Católica de Valparaíso, 2009. Parte 1; “La frontera “de Arriba” chilena y el camino de Chiloé a Valdivia, 1786-1788”, *Temas Americanistas*, n° 18, (Sevilla, 2005), pp. 70-92.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

de convivencia y de confrontación entre los diferentes grupos que luchaban por el control de los recursos naturales”.¹³

Eran tan particulares los territorios meridionales en donde trabajaban los jesuitas, que, por ejemplo, durante varios períodos de la época colonial solo era posible una conexión segura entre Arauco, Valdivia por la vía marítima, y para el caso del archipiélago de Chiloé, dicha articulación sólo era factible de realizar sólo en primavera, cuando las condiciones de navegación en el Pacífico Sur permitían la circulación de naves desde el Callao hasta el puerto de Chacao.¹⁴

En cuanto a las claves que sustentaron los trabajos misionales jesuitas entre los siglos XVII y XVIII, se podría señalar que el gran ordenamiento económico y la gestión fue una fortaleza que la historiografía ha reconocido para el caso chileno. Los estudios de Valdés Bunster sobre temporalidades jesuitas en zonas de misión como la de Valdivia, concluían que los jesuitas disponían de suficientes recursos para realizar la labor evangelizadora, los cuales se generaban en la recepción del sínodo misionero y a la administración de sus propiedades.¹⁵ Del mismo modo, los estudios de Bravo Acevedo¹⁶ para el universo de las temporalidades en Chile y los estudios de Raúl Sánchez¹⁷ para la zona en estudio, confirman que la Compañía de Jesús tenían una capacidad económica sustentada en la eficiencia y autonomía que los colegios y residencias de la orden tenían, y a las ayudas que recibía de la corona en las misiones de frontera, en particular en Arauco, Valdivia, Chiloé y Nahuel Huapi, cuando esta última misión estuvo operativa.

Y para el caso de Chiloé, por su particularidad insular, la pobreza de la región y la dispersión de sus habitantes, el tema económico debió ser tratado con mucha

¹³ Sanz y Rex, *op. cit.*; Jay Harrison, “Negociando la supervivencia en la frontera de Texas: grupos indígenas e las misiones Franciscanas”, *La frontera en el mundo hispánico*, Porfirio Sanz y David Rex, (Quito, Ecuador, 2014), pp. 483-502.

¹⁴ Rodrigo Moreno, *op. cit.*, 2007, p.350.

¹⁵ Gustavo Valdés, “Temporalidades jesuitas de Valdivia (1767-1789)”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 4, (Santiago, 1986) 151-168.

¹⁶ Guillermo Bravo Acevedo, “La administración de temporalidades de jesuitas en el Reino de Chile (1767-1800)”, *Cuadernos de Historia*, n°4, (Santiago, 1984) pp. 87-108; “La administración económica de la hacienda jesuita San Francisco de Borja de Guanquehua”, en Sandra Negro y Manuel Marzal (eds.), *Esclavitud, economía y evangelización: las haciendas jesuitas en la América Virreinal*, Pontificia Universidad Católica del Perú, (Lima, 2005), pp. 377-394.

¹⁷ Raúl Sánchez, “La empresa económica jesuita en el obispado de Concepción: El caso de los colegios San Bartolomé de Chillán y Buena Esperanza”, *Revista UNIVERSUM*, vol. 2, n° 26 (Talca, 2011), pp. 215-243.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

dedicación para llegar a solventar en el siglo XVIII no solo un Colegio, sino un contingente de 14 misioneros. Y en el marco de esta financiación, el sínodo misionero fue relevante.¹⁸

La discusión sobre los sínodos jesuitas fue permanente. Algunos creían que eran insuficientes, como el obispo Azúa, proponiendo al gobernador Manso de Velasco un aumento de sínodo para los misioneros de Chiloé. En cambio, el gobernador en cuestión consideraba innecesario, ya que con 250 pesos anuales por misionero era suficiente, más aún cuando los sínodos para los franciscanos no superaban los 200 pesos. El gobernador estaba pensando que, más temprano que tarde, las misiones terminarían en doctrinas.¹⁹ Al momento de la expulsión la misión jesuita continuaba percibiendo oficialmente el sínodo de 400 pesos por los dos misioneros que trabajaban en la misión circular, existiendo en Chonchi, una situación no mejor, ya que recibía 300 pesos para dos misioneros. Lo anterior, indicaba no sólo una baja en los aportes de la Corona, sino también dejaba en claro que “los altos sínodos del siglo XVII estaban muy alejados de la voluntad de la Corona y de las autoridades locales” en el siglo siguiente.²⁰

En esta línea de la valoración de la labor jesuita en Chile, Gabriel Guarda, en la *Edad Media de Chile*, expresaba que su accionar “no estuvo exento de controversias y envidias; se vivieron las acusaciones respecto a la predicación; la exclusividad de la misión entre los indígenas de Arauco, Valdivia y Chiloé, con la consiguiente exclusión de las demás órdenes, fue otro factor de rivalidad, al que agregó el producido por la concesión al Colegio Máximo de Santiago del rango de universidad pontificia, cuyo monopolio lo habían detentado hasta entonces los dominicos; el impacto de la fundación de la Universidad Real de San Felipe, con la consiguiente supresión de las otras dos, no fueron las únicas contradicciones que experimentó la orden, en medio de sus constantes éxitos”.²¹

Se debe agregar “la crítica al sistema de misión circulante, “correrías” según los franciscanos, y al bautizo de párvulos –en prevención de la alta mortalidad infantil, con

¹⁸ Rodrigo Moreno, *op. cit.*, 2007.

¹⁹ *Ibíd.* p. 331

²⁰ *Idem.*

²¹ Gabriel Guarda, *La Edad Media de Chile. Historia de la Iglesia desde la fundación de Santiago a la incorporación de Chiloé, 1541-1826*, Santiago, Colección Arte y Cultura, Ediciones UC, 2016, p. 210.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

vistas a su salvación, según los jesuitas- igualmente criticados”.²² También la “exclusividad social de sus miembros, puesto que en las demás órdenes reclutaron en todos los estratos sociales”.²³

En cuanto a la notoria ausencia de conflictos en la documentación interna oficial de la orden, que se hace evidente cuando se revisan cartas anuas de los siglos XVII y XVIII, así como documentación oficial de la Compañía resguardada en repositorios institucionales como el Archivum Romanum Societatis Iesu, Roma, se explica porque las normativas de la orden impedían la discrepancias y más aún, que los posibles conflictos se ventilaran fuera de las esferas y control de la orden. Además, gozaron del apoyo de la elite y no tenían la popularidad de los mendicantes y de las monjas, aunque en este último punto el obispo Espiñeira fue la excepción en cuanto al apoyo que le dio. (Pero sin duda, la riqueza de los jesuitas fue lo que generó mayor envidia, así como también el excesivo triunfalismo que manifestaban, por ejemplo, a través de las cartas anuas, así como también con los escritos de Diego de Rosales, Alonso de Ovalle y Miguel de Olivares por citar algunos).²⁴

En lo que sí hay consenso es que el resultado que tenían con las misiones fue dispar: “fracaso reconocido en Arauco y éxito sobresaliente en Chiloé”,²⁵ lo mismo les pasaría a los franciscanos, sucesores en estas misiones, no obstante, “su indiscutible esfuerzo”.²⁶ En cuanto a Chiloé, Rodolfo Urbina también destaca la labor misional que realizaron tras su llegada al archipiélago en 1608²⁷ y en donde una de las claves fue la creación de una organización laica en el seno de la comunidad, de alguien que se desempeñara como brazo del misionero en las tareas conducentes a la cristianización y “civilización” del indio de Chiloé, como un intento de “actuar desde dentro con auxiliares

²² Idem.

²³ Idem.

²⁴ Idem.

²⁵ El último padre provincial de los jesuitas hasta los tiempos del extrañamiento, Baltasar Huever S.J., reconocía en un informe titulado “misiones entre los indios de Chile” que el trabajo pastoral en Chiloé lo constituían “cuatro misiones de las mas gloriosas y fructuosas de todas las que pueden competir con las más florecientes de indias”. Informe sobre las misiones entre los indios de Chile”, por el Provincial Balthasar Huever, 28 de diciembre de 1764, ACPFCh., AA.VV., vol. 2, f.30v.

²⁶ Ibídem., pp 210-211.

²⁷ Rodolfo Urbina, “Aspectos de la actividad misional del Colegio Jesuita de Castro en los siglos XVII y XVIII”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 4, (Santiago, 1986), p. 79.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

aborígenes como apóstoles comprometidos en el proceso de evangelización”.²⁸ Estos fueron los fiscales, quienes había sido muy útiles en otros espacios misionales de otros territorios americanos. Sin embargo, nuevamente para el caso de Chiloé, salían a la luz los dos aspectos que centran nuestra atención: el manejo económico y la estrategia pastoral de correrías, que en el archipiélago se llamaba “misión circular”.

En cuanto a lo primero, al sínodo misionero que recibían, se debían sumar ingresos por “haciendas, estancias, chacras y pedazos diversos de tierras de distinto valor y situadas en toda la extensión del Archipiélago. Estas tierras les permitían algunos ingresos con la comercialización de los productos agrícolas, ganaderos y tablazón, pues para esto último contaban también con permanente mano de obra india que talaban el alerce en los bosques cordilleranos”.²⁹ De hecho, el negocio de la madera fue tan importante en el siglo XVIII, que las propiedades territoriales también fueron deseadas por los franciscanos.³⁰

Y sobre la estrategia pastoral, si bien los jesuitas consideran la misión de Chiloé como la más exitosa de las que tenían en el siglo XVIII, era un modelo evangelizador que evidentemente podía mejorarse, dada que las dificultades geográficas y la dispersión de la población obligaba a realizar grandes esfuerzos para lograr resultados considerados satisfactorios. Solo años más tarde, los frailes de Propaganda Fide de Ocopa hicieron algunas mejoras que posibilitaron mantener esta misión tan apreciada por los jesuitas.

En cuanto a los franciscanos estos estaban concentrados en las misiones con los pehuenches. El Hospicio de Santa Bárbara fue el núcleo de la evangelización seráfica a partir de 1758. Desde dicho lugar se desplegaban misiones en tierra de “infieles” y también era un espacio donde se educaba y formaba a los hijos de los cacique, a quienes se les enseñaba el “castellano, leer, contar, cantar y ayudar en las misas a los religiosos”.³¹ Mantenía el Hospicio un contacto permanente con el Colegio de Chillán, desde donde llegaban elementos sagrados, libros, víveres y adelantos del sínodo.³² Desde este núcleo

²⁸ *Ibíd.*, p. 93.

²⁹ Rodolfo Urbina, *Las misiones franciscanas de Chiloé a fines del siglo XVIII: 1771-1800*, Valparaíso, Serie monografías históricas, n° 4, Editorial Lártore, 1990.

³⁰ *Idem.*

³¹ Cristián Leal, Andrés Quitral, “Evangelización y occidentalización en la frontera sur del Reino de Chile. Los Franciscanos del Colegio de Misiones de Chillán, s. XVIII”, *Revista Historia y MEMORIA*, n° 15, Julio-Diciembre, (Tunja, 2017), p. 154.

³² *Ibíd.*, pp. 139-168.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

misionero, se establecieron entre 1758 y 1766 varias misiones, como las de Rucalhue, Quilaco, Rarinleuvu y Lolco, con altos y bajos, a raíz de los alzamientos indígenas y algunos incendios. En ellas fueron importantes los misioneros Francisco Sánchez, Juan de San Antonio, Juan Matud, Miguel Selles y Miguel Ángel de Espiñeira.³³

En consecuencia, y hacia el momento de la expulsión de los jesuitas, esta les sorprende, como ya lo hemos indicado, concentrados en tierras pehuenches, hacia el interior de la cordillera de los Andes y también evangelizando en los alrededores de la ciudad de Chillán, apoyando la labor pastoral en localidades rurales aledañas, como Perquilauquen e incluso el Maule, desde donde se pedía su colaboración.³⁴ Sin embargo, el lugar emblemático para los frailes era el referido Hospicio de Santa Bárbara, ubicado en la villa de Santa Bárbara, que servía de cabecera para la penetración en tierras pehuenches.³⁵ Prueba de la intensa actividad que allí desarrollaban lo podemos hallar en un informe del teniente de caballería, Juan López, y a la vez comandante de frontera y juez en lo político de la villa de Santa Bárbara, quien. con fecha 11 de febrero de 1761 certificaba la presencia de los frailes Joseph Gondar y Alonso de Iglesia, y que éstos habían misionado por 13 días consecutivos, finalizando con una procesión general de prácticamente todo el vecindario.³⁶

En cuanto a los inicios del Colegio en Chillán, estos fueron complejos y difíciles, no solo por ser una experiencia nueva, sino que también por los desastres naturales que habían afectado la zona, en particular, los terremotos de 1730 y 1751,³⁷ que provocaron nefastas repercusiones para la sociedad.

Las cartas de los padres Joseph Gondar, Juan Matud y Antonio Martínez³⁸ y los informes de misiones describen los difíciles primeros años. Por ejemplo, el informe

³³ Idem.

³⁴ Idem.

³⁵ Idem

³⁶ “Informe del teniente de Caballería, comandante de frontera y juez de la villa de Santa Bárbara Juan López”, Santa Bárbara, 11 de febrero, 1767, ACPFCh., AA.VV., vol. 1, 1756-1763, 019536.

³⁷ Ximena Urbina, Nicolás Gorigoitia, Marco Cisterna, “Aportes a la historia sísmica de Chile: el caso del gran terremoto de 1730”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 73, n° 2, (España, 2016), pp. 657-687; Alfredo Palacios, “Dominio y catástrofe. Los terremotos en Concepción, Chile: 1550-1751”, *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 69, n° 2, (España, 2012), pp. 569-600.

³⁸ Son cartas que dan cuenta de la escasez de religiosos y la encomiable labor con los indígenas. Están dirigidas al padre guardián del Colegio de San Antonio de Herbón, España, en *Cartas de los Misioneros*

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

Cronológico de 1789, de Miguel de Ascasubi³⁹ señalaba que en los inicios: “no tenía el convento más vivienda que para cuatro o cinco religiosos, y era harto incómoda. La iglesia se reducía a una capilla corta, estrecha y muy mal alhajada... una comunidad religiosa (donde) faltaba casi de un todo”.⁴⁰

Unas décadas más tarde la realidad cambiaría radicalmente, ya que contaban con una iglesia alhajada, con oficinas, vivienda y piezas para la comunidad de frailes, además, con un territorio ventajoso para la subsistencia, con abundante carnes, granos, frutas y hortalizas.⁴¹ Si bien los *Colegios de misiones* contaban con el financiamiento de la Corona española a través de la asignación de un sínodo, estos de igual modo recibían limosnas de los feligreses, que administraban con especial rigurosidad. En suma, el *Colegio de misiones* hacia finales del siglo XVIII contaba con recursos económicos importantes que le permitieron enfrentar los últimos años coloniales de manera satisfactoria.⁴²

En cuanto al número de vocaciones, clave a la hora de asumir responsabilidades futuras como les ocurrió con el extrañamiento de los jesuitas, el Colegio de Chillán tuvo un creciente contingente entre 1770 y 1790, pasando de 40 frailes (28 religiosos, 12 legos) a 78, de los cuales 25 evangelizaban en las misiones y 50 moraban en el Instituto, y 3 en el Colegio de Naturales.⁴³ Los sacerdotes que estaban en las misiones cumplían diversas funciones, como por ejemplo, atendían espiritualmente a los indígenas,⁴⁴ como

del Colegio de Chillán (Chile), Archivo de la Provincia de Santiago de Compostela, carpeta 141.3, “Cartas de América”, 1757-1768.

³⁹ Autor del *Informe Cronológico de las misiones del Reino de Chile*, 1789. Nació en Cantabria, España, el año 1741. Realizó la profesión solemne en 1759, llegó al Colegio de Chillán en 1764, del cual fue Guardián en dos ocasiones (1782-1785; 1795-1798). Rector del Seminario de Naturales en 1802. Ver, Rigoberto Iturriaga Carrasco, *4.268 NOMBRES Y OTROS DATOS*, Santiago, Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile (en adelante PAFSCh.), N° 100, 2007, p. 47; Hugo Araya, *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile*, Santiago, Alfabetá Impresores, 1976, p. 48.

⁴⁰ Miguel de Ascasubi, *Informe cronológico de las misiones del Reino de Chile hasta 1789*, Santiago, PAFSCh., 1997, n° 49, p. 7.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 7-8.

⁴² Cristián Leal, “Una micro-economía en la frontera sur del Reino de Chile. El Colegio de misiones de Chillán hacia fines de la Colonia”, *Revista Intus Legere*, vol.12, N° 1, (Santiago, 2018), pp. 21-44.

⁴³ Fernando Rodríguez Tena, *El colegio apostólico de Chillán*, Santiago: PAFSCh., n°80, 2003; Roberto Lagos, *op. cit.*, 1908.

⁴⁴ *Idem*.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

mediadores en conflictos entre la población indígena originaria y los hispano-criollos⁴⁵; y también en tareas educacionales.⁴⁶

Además, el Colegio tenía una buena relación con las misiones que había creado antes de 1767, y también procuró tener una adecuada articulación con las que heredó a partir de la expulsión de la Compañía, brindando los auxilios espirituales y económicos cuando el sínodo no llegaba oportunamente. En suma, el Colegio tejió una red de vinculaciones que abarcaba desde el Perquilauquén por el norte hasta Valdivia por el Sur.⁴⁷ Sin embargo, para el caso de Chiloé, la situación era distinta por la compleja conectividad existente, puesto que los frailes debían ir primero al Callao y desde allí embarcarse hacia el archipiélago. ¿Por qué una travesía tal larga? La razón era que los viajes desde el principal puerto virreinal eran más frecuentes hacia el Pacífico Sur, ya que se trasladaba el Real situado para Chiloé en la primavera de cada año.

Mapa 2

Viaje de los franciscanos del Colegio de Chillán a Chiloé, 1769-1771.⁴⁸

⁴⁵Rebeca Viñuela, "Los Franciscanos del Colegio de Propaganda FIDE de San Ildefonso de Chillán como mediadores políticos en la Frontera Araucana del siglo XVIII", *América Cruces de Miradas*, de Cañedo y Argüelles, Teresa (coordinadores), 2 volúmenes, Universidad de Alcalá, (España, 2015) pp. 577-602.

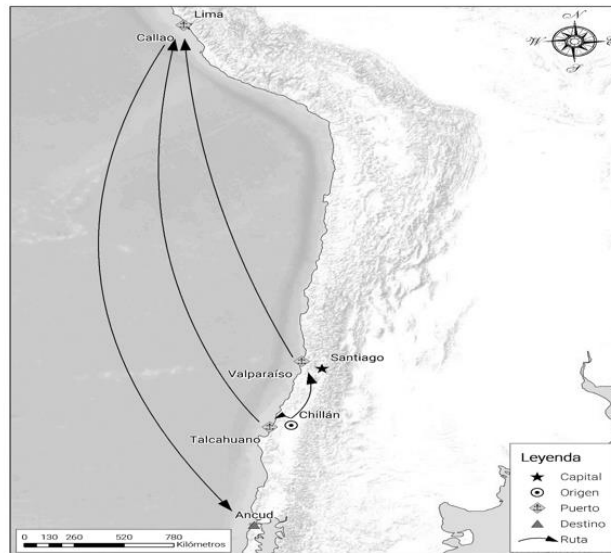
⁴⁶María Pía, Poblete, "Prácticas educativas misionales franciscanas creación de escuelas en territorio mapuche y significado de la educación para los mapuches-huilliche del siglo XVIII y XIX", *Revista Espacio Regional*, vol. 2, n° 6, (Osorno, 2009), pp. 23-33.

⁴⁷ Leal, op. cit., 2018.

⁴⁸Urbina, op. cit., 1990.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.



En este contexto en que los jesuitas realizaban sus actividades misionera en los territorios fronterizos aludidos, y los franciscanos trabajaban principalmente en las misiones pehuenches de los sectores precordilleranos, es que se produjo el extrañamiento de la Orden, aplicado a partir de agosto de 1767 y que dada la insularidad e incomunicación de Chiloé sólo se pudo notificar en diciembre de dicho año.

La determinación del monarca era categórica: los religiosos de la Compañía debían abandonar los dominios hispanos de América cuanto antes, pero también se debía reemplazarlos en los territorios donde realizaban misiones con los indios. Ahí entonces cabía la responsabilidad en virreyes, gobernadores y obispos, en cuanto a decidir quienes debían asumir las labores misionales de reemplazo. En el caso de Chile, la responsabilidad eclesiástica recaía en el obispo de Concepción, en cuya jurisdicción se ubicaban las misiones de frontera aludidas.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.**El obispo Pedro Ángel de Espiñeira: la oportunidad para los misioneros franciscanos**

El obispo Pedro Ángel de Espiñeira fue la autoridad eclesiástica diocesana que debió enfrentar el vacío que dejó la expulsión de la orden. Había nacido en el año 1727 en San Pedro de Villarino, en las cercanías de Santiago de Galicia, España. Luego de un año de noviciado en la orden franciscana, profesó el 7 de octubre de 1743 en el convento máximo de Santiago de Galicia, donde prosiguió su formación. Se embarcó en Cádiz a principios del año 1752, con rumbo al Colegio de Santa Rosa de Ocopa y desde allí, con la debida autorización, se dirigió al Colegio de Chillán, incorporándose en dicho colegio el 13 de enero de 1757, es decir, a un año de su fundación como Colegio de Misiones. Ahí participó en tareas pastorales en Rarinleuvú y Rucalhue, para luego transformarse en guardián del Colegio el año 1760, en cuyo oficio algunos autores destacan que se esmeró por lograr una mejor disciplina en la vida de los frailes y una dignificación del ministerio.⁴⁹

El año 1761 es nombrado obispo de la diócesis de Concepción de Chile a la edad de 34 años, asumiendo en propiedad las funciones en el año 1764. Como ya lo hemos indicado, el obispo Espiñeira vivió muy de cerca el extrañamiento de los jesuitas y fue a él a quien le correspondió buscar la suplencia de los ignacianos en las misiones de su diócesis, por ejemplo, las de Arauco, Valdivia y Chiloé. Por experiencia, cercanía y vinculación pensó que los frailes del Colegio de Chillán eran los más indicados para sustituir a los jesuitas, sin embargo, desde un comienzo afloraron dos situaciones que generaron problemas: la diferencia entre los montos del sínodo pagado a los jesuitas y los que se ofrecía a los frailes de *Propaganda Fide*, y el método de correría o misiones volantes, ampliamente desarrollado por los jesuitas, cuya efectividad iba a ser puesta en duda por los frailes seráficos.

De hecho, en cuanto a las estrategias misionales los franciscanos tenían desafíos. En carta del presidente del Reino de Chile Antonio Guill y Gonzaga al guardián del

⁴⁹ Araya, *op. cit.*, 1976, p. 35-37; Roberto Lagos, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, (España, 1908), pp. 144-153.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

colegio de Chillán fray Alejandro García⁵⁰, con fecha 15 de enero de 1766, indicaba expresamente que los frailes seráficos debían “aplicarse en el idioma de los indios” ya que era imprescindible una mies abundante⁵¹.

Con respecto al pago del sínodo, efectivamente a juzgar por los franciscanos no era el mismo monto que habían gozados los jesuitas desde el siglo XVII, los cuales junto a la asignación que otorgaba la Corona, recurrían a los recursos que generaban sus haciendas. Esta situación fue planteada en reiteradas ocasiones, tanto por el guardián del Colegio, como por el propio obispo Espiñeira a las autoridades de la gobernación de Chile y al propio monarca pero sin resultados.

Este tema no era menor, si consideramos que tras la primera solicitud de Espiñeira al guardián del Colegio de Chillán, con fecha 13 de octubre de 1767, a propósito del nombramiento de los religiosos de Chillán para reemplazar a los jesuitas en las misiones, fray Joseph Gondar de Santa Bárbara, respondió con fecha 21 de octubre del mismo año, indicando no solo los nombres de los frailes, sino que también señalando que se aguardaban instrucciones para salir a su respectivos destinos y recibir los “auxilios y aviamientos necesarios para sus transportes [...] como también los sínodos correspondientes para su anual manutención”.⁵² Y para el caso de Chiloé, donde aún no se enteraban del extrañamiento, la preocupación no era sólo el tema del traslado a la isla, sino el monto del sínodo con el cual se sostendrían los misioneros. El obispo en carta al padre Joseph Gondar, con fecha 19 de noviembre de 1767, le advertía que “los sínodos que libra su Majestad para los misioneros de Chiloé son cuatro solamente [...] a razón de 300 pesos cada uno” con una asignación adicional para la cera, con lo que la cifra alcanzaba “la cantidad de 1.320 pesos anuales”⁵³.

En dicho escrito, aprovechaba de recordar el obispo que estarían atentos para socorrer a los enfermos y otras contingencias, que era imposible “mantener los religiosos supernumerarios para dichos fines” a no ser que fuera pedida una ayuda expresa a la

⁵⁰ “Carta del presidente del Reyno de Chile Antonio Guill y Gonzaga al guardián del Colegio de Chillán Alexandro García”, Santiago, 15 de enero de 1766, ACPFCh., AA.VV., vol. 2, 019822

⁵¹ Idem.

⁵² Roberto Lagos, *Histoira de las misiones del Colegio de Chillán*, España, Herederos de Juan Gili, Editores, 1908, p. 183.

⁵³ *Ibidem.*, p. 185.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

Gobernación, quien podría otorgar “algún subsidio de la hacienda misma que dichos padres jesuitas tenían propia en aquella provincia”.⁵⁴ La propuesta del obispo fue analizada por el guardián Gondar y el Venerable Discretorio del Colegio.

En cuanto al uso de las tierras, arrendamiento y el dinero que podían reportar, el padre Gondar con fecha 23 de noviembre de 1767 expresaba que: “se entiende que el Sr. presidente mande al Gobernador de Chiloé que de parte del Rey nuestro Señor (que Dios guarde) arriende dichas tierras y que de su importe entregue al síndico [...] los sínodos correspondientes para la manutención de dichos religiosos” para que no tuvieran los frailes intervención alguna, cuestión que fue cuestionada por el Venerable Discretorio, una institucionalidad franciscana que funcionaba al interior de los colegios y conventos, cuya función era apoyar la gestión del guardián, quienes consideraban que no era prudente realizar estas actividades económicas que podían ser contraproducentes, porque perjudicaría la misión, toda vez que los indígenas podrían creer que los frailes tenían rentas y que “iban a sus tierras a hacernos ricos”.⁵⁵ Lo anterior no era menor para los religiosos seráficos, ya que, en los años 70 del siglo XVIII, insistirán en evitar presentarse ante los indígenas como poseedores de bienes materiales, quedando aquello ratificado en un documento con fecha 18 de noviembre de 1775, en el llamado “Método que debe observar el misionero seráfico”.⁵⁶

Respecto al método de los jesuitas, el referido obispo de Concepción en carta del 22 de octubre de 1767, propone al Discretorio del Colegio de Chillán que sería útil nombrar un Procurador para los negocios del Instituto y las misiones,⁵⁷ y sugiere que se formen constituciones especiales para uniformar las operaciones de los misioneros.⁵⁸ Al mismo tiempo reconocía el método utilizado en las misiones jesuitas en cuanto a una cabeza que dirigiera las mismas, lo cual debían observar celosamente los frailes seráficos. La idea, según Espiñeira, era que se evitaran “las alteraciones y novedades con que cada

⁵⁴ Idem.

⁵⁵ Ibídem. p. 186.

⁵⁶ “Método que debe observar el misionero seráfico”, Chillán, 18 de noviembre de 1775, ACPFCh., AA.VV., vol. 0, imágenes: 018833 y ss. También, *Historia de las misiones*, 1982, pp. 29-55, AFSCCh.

⁵⁷ “Carta de Espiñeira al guardián del Colegio de misiones de Chillán Alejandro García y al Comisario de misiones Joseph Gondar sobre la utilidad de un Procurador para los negocios del Colegio y las misiones”, 22 de octubre de 1767, ACPFCh., AA.VV., 1764-1769, vol. 2, imágenes 019911 y ss.

⁵⁸ Idem.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

uno según su genio e ingenio quiera proceder en sus ideas”, olvidando los proyectos y las relaciones entre los mismos misioneros, lo que se constituía en un grave problema, ya que se desdecía de “la formalidad que en tan grave assumpto debe observar el Cuerpo de una Comunidad Apostólica” pues allí estaba “su maior consistencia”.⁵⁹

El prelado participaba de la idea que el Colegio de Chillán hiciera una “representación al Superior Gobierno pidiendo la casa de Procuraduría que los Jesuitas tenían”. Veía con buenos ojos que un religioso franciscano fuera Procurador, el “que solo y sin intervención de tantos, como vajo del mismo nombre y título andan a cada instante pareciendo en todos los Tribunales manejando los negocios pertenecientes al Colegio y las misiones”. El procurador debía ser sacerdote para “que se concilie la atención y veneración” y a quien se le debían entregar “poderes absolutos” ya que era responsable del Colegio y de las misiones. Esta idea del procurador, señalaba Espiñeira, se podía ver en los cuerpos políticos de todas las comunidades, pero de manera especial en “el exemplo de los jesuitas, que por estos medios gobernaban y aumentaban sus misiones y los negocios a ellas correspondiente con tantos progresos”.⁶⁰

Espiñeira, a raíz de la expulsión de los jesuitas, tenía como su máxima preocupación el desamparo de miles de almas en el archipiélago de Chiloé. En carta al vice comisario de misiones Joseph Gondar, con fecha 10 de octubre de 1767, junto con agradecer la disposición del religioso para enviar misioneros a Chiloé, le indicaba que el método debía ser “puntualísimamente el mismo idéntico que observaban los P. Jesuitas, assi con adultos como con los Niños”.⁶¹ Luego agregaba que los frailes seráficos que fueran a Chiloé “deberán prometer seriamente no faltar en un ápice a lo substancial de dicho método”.⁶²

En correspondencia entre el obispo, el gobernador y el capitán general Antonio Guill y Gonzaga durante los meses de septiembre y noviembre del año 1767, y a raíz de informes de fiscales y secretarios de gobierno era posible tener una aproximación clara de la realidad de la isla. En estos informes se establecía que hacia el año 1764 los Jesuitas

⁵⁹ *Ibidem.*, 019912.

⁶⁰ *Idem.*

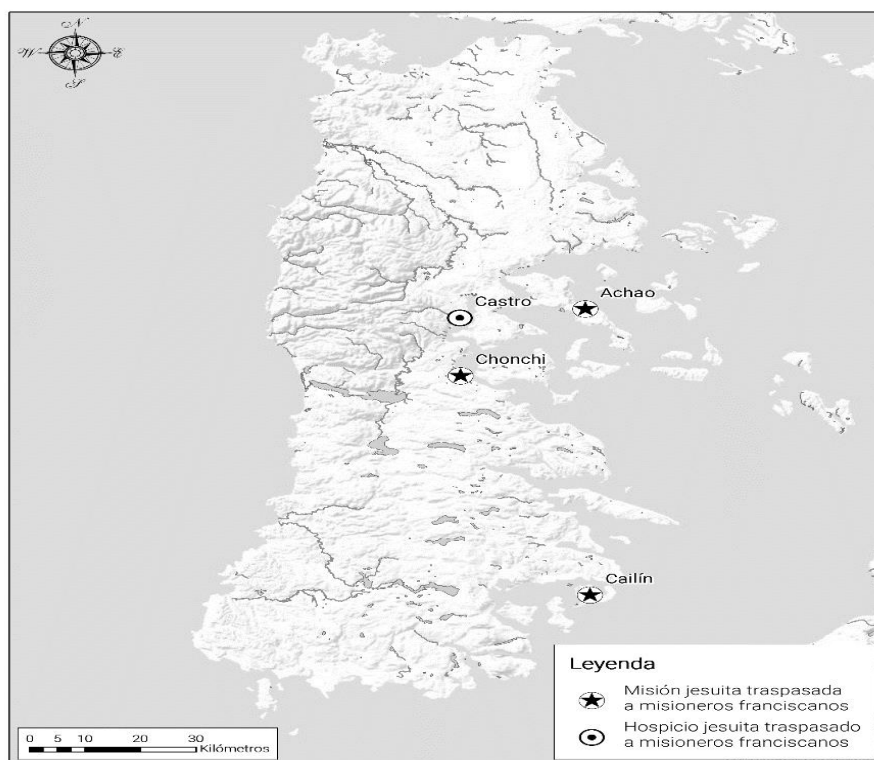
⁶¹ “Carta del obispo Pedro Ángel de Espiñeira al vice-comisario de misiones Joseph Gondar”, Concepción, 10 de octubre de 1767, ACPFCh., AA.VV., vol. 2, 019896 y ss.

⁶² *Idem.*

Rodrigo Moreno y Cristián Leal
Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

tenían ya 80 capillas, fuera de las fundadas en las misiones de “San Carlos de Chonchi y de Caucaes”. El número de personas de todas las misiones, y que pertenecían a los religiosos de la Compañía de Jesús eran 22 mil, de los cuales 14 mil eran “Yndios Beliches” y los demás “Yndios Chonos, Conchis, Caucaes y Españoles”⁶³, con una asignación para los religiosos de 300 pesos de sínodo y de 30 pesos para cera y vino.⁶⁴ Y ante la preocupación de qué pasaría con la población de la isla, se determinaba que mientras llegaban los franciscanos, las misiones dejadas por los Jesuitas serían atendidas por “religiosos sueltos” con el sínodo de los ignacianos.⁶⁵

Mapa 3
Colegio y misiones jesuitas en Chiloé traspasadas a los franciscanos del Colegio de Chillán, 1769.⁶⁶



⁶³ “Documentos tocantes a los establecimientos que dejaron los PP. Jesuitas”, 12 de noviembre de 1767, ACPFCh., AA.VV., vol., 2, imagen: 019899-019908.

⁶⁴ Idem.

⁶⁵ Idem.

⁶⁶ Urbina, *op. cit.*, 1990.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

Sobre Chiloé, Urbina señalaba, que era lo más estable y seguro y que los misioneros de Ocopa en Chiloé recibían de sínodo 250 pesos anuales para cada misionero y 30 pesos para cera, vino y aceite, y otros 100 pesos por cada expedición que hicieran los frailes a los territorios australes en busca de gentiles. Era remitido desde Lima, el cual era enviado por el procurador franciscano con sede en la capital del virreinato, el cual consistía en especies que los propios misioneros solicitaban, tales como: agujas, géneros, añil, cintas, aguardiente (dos botijas para cada misionero).

En Chiloé los franciscanos “no sufrieron estreches económica” y que los indios hacían su contribución económica pese a su pobreza. El sínodo era considerado como “suficiente”; el propio padre Pedro González de Agüeros lo cree “suficiente para su mantención”; el gobernador-intendente Francisco Hurtado opinaba que era “aún más de lo que necesitan para su decente mantención” y que sumado a la limosna que recibían de parte de los indios en sus visitas, los frailes “lo pasaban mejor que nadie en Chiloé”.⁶⁷ En otro informe de Antonio Cirilo, notario mayor de la Audiencia Episcopal de las misiones en Arauco, Valdivia y Chiloé, a pocos meses de haberse producido el extrañamiento de los Jesuitas, con fecha 19 de noviembre de 1767, y a raíz de una petición del obispo Espiñeira, expresaba que: “existían en la Plaza de Baldibia dos misiones de la religión de la Compañía de Jesús compuesta de quatro sujetos, dos recidentes en dicha plaza y otros dos en Toltén”, los cuales disponían de “trescientos pesos de sínodo y treinta pesos mas que se señalaron a cada uno anualmente para el gasto de vino, cera y azeite, que componen la cantidad de un mil trescientos y venite pesos”.

Además, y para responder al señor obispo, se podía destinar “el quarto que en Arauco señala el Reverendísimo obispo de la Concepción de la Madre Santísima de la Luz, para “habitación de el cura y lo restante de el Collegio para los Missioneros”. Sobre las misiones de Valdivia y Chiloé, se “arbitraran los auxilios correspondientes a su transporte y se comunicarán ordenes al señor Governador de Baldibia para que efectue en su distrito el proporcionare para Chiloé”.⁶⁸

⁶⁷ Rodolfo Urbina, *op. cit.* 1990, p. 24

⁶⁸ “Informe de Antonio Cirilo de Morales, notario mayor de Audiencia Episcopal de las misiones de Arauco, Valdivia y Chiloé”, 17 de noviembre 1767, ACPFCh., AA.VV., vol. 1, 1756-1763, imagen 019536.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

Los jesuitas legaron a los frailes seráficos importantes recursos que utilizaron para su labor misionera. Si bien lo referido a ganado y bestias en general, como a los víveres dejados en sus dependencias fue mínimo o nulo, dejaron las capillas, casas, despensas, bodegas, almacenes, cuartos para sirvientes (todas construcciones de adobe, ladrillo y techos de teja), molinos y algunas chacras o estancia. Por ejemplo, en carta de Manuel de Salcedo a Joseph de Gondar, con fecha 18 de junio de 1768, y a raíz de la entrega de los bienes temporales de la misión de Arauco,⁶⁹ señalaba la existencia de “un cañón de casa con tres aposentos, una despensa, una bodeguita, un almazencito y un cuarto donde vivían las cocineras, con dos patios cercados de palizada, una iglesia o capilla y una chacra”,⁷⁰ más un molino y una estancia.

Un inventario del año 1768 de la misión de Arauco nos permite observar más en detalle lo expresado más arriba. Consigaba el inventario un cañón de edificio de 92 varas de largo, sobre postes de pellín, con paredes de cal, piedra y ladrillos y otras de adobe y techo de teja.⁷¹ Entre las oficinas contaban una iglesia o capilla con una serie de figuras de santos; ornamentos, casullas, estolas, manípulo, paño de caliz de brocato, cálices de oro y plata.⁷²

Hacia fines del año 1768 los franciscanos había tenido ya algunos logros y más de una duda sobre el bautismo de los indígenas. En un informe sobre el “Estado espiritual y materia de la misión de Arauco”,⁷³ de fecha 23 de diciembre, de fray Pedro Valcarcel, si bien partía señalando que los indígenas habían expresado que los Jesuitas “no habían destruido sus tierras”, criticaba el bautismo que realizaban. Para el fraile seráfico los indígenas no estaban preparados para dicho sacramento por el problema de la embriaguez y la poligamia existente. La tarea era gigante para los misioneros, toda vez que la misión contemplaba once redes o parcialidades diseminadas en un amplio territorio. Los Jesuitas

⁶⁹ “Carta de Manuel de Salcedo al guardián fr. Joseph de Gondar de Santa Bárbara”, Arauco, 18 de junio de 1768, ACPFCh., AA. VV., vol. 2, 020077 y ss.

⁷⁰ *Ibidem.*, 020078.

⁷¹ “Inventario de la misión de Arauco”, 1 de octubre de 1768, ACPFCh., AA.VV, vol. 2, imagen 020026.

⁷² *Idem.*

⁷³ “Estado espiritual y material de la misión de Arauco”, 23 de diciembre de 1768, fray Pedro Valcarcel, ACPFCh., AA. VV., vol. 2, imágenes 019957 y ss.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

recorrían esta red una vez al año, deteniéndose en cada una de ellas un día, donde decían misa, rezaban, bautizaban y celebraban matrimonios/casamientos.⁷⁴

Para el misionero franciscano los jesuitas no habían tenido más adelantamiento que cualquier otra misión en otros parajes; en cambio, los de su Instituto, visitarían la red o parcialidades deteniéndose en ellas un tiempo necesario para instruir a los adultos en la doctrina cristiana.⁷⁵ Finalmente, el padre Valcarcel pedía instrucciones para la práctica del bautismo, toda vez que los indígenas pedían ser bautizados a la usanza jesuita. La respuesta del obispo al dilema planteado por los misioneros franciscanos fue que había que hacerlo con “reflexiva prudencia”, es decir, que si bien era partidario de una instrucción antes de impartir el bautismo, había que considerar situaciones especiales⁷⁶, como cuando un niño estuviera en peligro de muerte. El obispo Espiñeira creía que las escuelas franciscanas serían el “único medio” que podía dar frutos y así lo expresó al comisario de misiones Juan Matud.⁷⁷

Esta realidad, con aspectos positivos y negativos, fue a fin de cuentas valorado por los misioneros franciscanos y por el obispo Espiñeira, como se evidencia en los informes e inventarios sobre el estado temporal y espiritual de las misiones de Arauco y de Valdivia.⁷⁸ Fue así como el obispo y los gobernadores oficiaban al Colegio de misiones de Chillán, para que al momento de realizar los respectivos capítulos, tomaran las respectivas medidas y resguardos correspondiente. Por ejemplo, próximo a celebrar el 30 de noviembre de 1768 un nuevo capítulo los misioneros franciscanos del Colegio de Chillán, el obispo Espiñeira envía una carta a los frailes con fecha 15 de noviembre, donde expresa la hermandad y la confianza que les tiene a los frailes y les solicita ser parte de una mutua comunicación de sufragios, lo que fue aceptado por todos los vocales que participaron del capítulo.⁷⁹

⁷⁴ *Ibidem.*, 019960.

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ “Respuesta del obispo Pedro Ángel de Espiñeira a fray Pedro Valcarcel”, Concepción, 15 de diciembre de 1768, ACFCh., AA. VV. vol. 2, imagen 019971.

⁷⁷ “Carta del obispo Pedro Ángel de Espiñeira al comisario de misiones Juan Matud”, Concepción, 15 de diciembre de 1768, ACPFCh., AA. VV., vol. 2, imágenes 019949 y ss.

⁷⁸ Ver por ejemplo “Estado espiritual y material de las misiones”, 23 de septiembre de 1768-16 de febrero de 1770, J. Balmaceda, ACPFCh., AA. VV., vol. 2, imágenes 019985 y ss.

⁷⁹ “Capítulo en el Colegio de Chillán”, 30 de noviembre de 1768, ACPFCh., AA. VV., vol. 2, imágenes 020055 y ss.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

El Colegio de Chillán mantuvo con las misiones de Arauco, Tucapel, Valdivia y el Hospicio de Santa Bárbara, no sólo una relación en el ámbito espiritual, también en lo material, debiendo auxiliar con dinero cuando el sínodo no llegaba oportunamente. Al revisar los libros de cuenta del Colegio de Chillán, entre los años 1764 y 1810, es posible encontrar como entidades deudoras de dinero a las misiones y al Hospicio de Santa Bárbara.⁸⁰ Por otra parte, Chiloé ya no estaba en su radio de acción, puesto que desde 1771 pasó a ser atendida por los franciscanos del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, el mismo que había fundado el de San Ildefonso de Chillán, siempre en el entorno de Propaganda Fide.

Conclusiones

La acción misionera en la zona de frontera tuvo una serie de inconvenientes que las órdenes religiosas debieron resolver. Existieron conflictos, crítica, pero también reconocimientos. No fue fácil desplegar en medio de la población indígena e hispano-criolla sus normas, principios teológicos, ya que la realidad, en ocasiones, sobrepasó toda legislación existente.

La relación entre los jesuitas y franciscanos de la Gobernación de Chile en la frontera sur del imperio español no escapó a las críticas. Los misioneros franciscanos del Colegio de Chillán tuvieron serios reparos sobre el financiamiento de las misiones de los jesuitas, especialmente porque estos últimos contaban con un sínodo además de entradas producto de la administración de sus haciendas, cosa que los franciscanos, por su Regla, Estatutos y Constituciones, no podían hacer. En lo concreto la crítica era por el monto asignado, el cual al ser más alto para los jesuitas, generaba frecuentes quejas a las autoridades por parte de los franciscanos quienes solicitaban un mayor aporte para poder financiar las actividades misionales.

La segunda crítica de los frailes seráficos hacia los jesuitas se circunscribía al método de “misiones volantes” o “correrías”, implementadas por los ignacianos. La

⁸⁰ Cristián Leal, Rigoberto Iturriaga, *Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán. Primera parte: 1764-1779*, Santiago, PAFSCh., n°107, 2013; *Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán. Primera parte: 1779-1810*, Santiago, PAFSCh., n° 109, 2014.

Rodrigo Moreno y Cristián Leal

Jesuitas y franciscanos en tiempos del Obispo Espiñeira en la gobernación de Chile: críticas al Sínodo y a la estrategia misional. 1765-1771.

práctica de ir de misión en misión, bautizando sin una mayor instrucción, no podía ser compartida del todo por los frailes, puesto que creían en un método que instruyera primero a los indígenas y luego se procediera a entregar el sacramento. Prueba de lo anterior son los testimonios que se hallan a los pocos años de asumidas las misiones de Valdivia en donde los frailes constataron que había escasa formación religiosa de los indígenas, y en cambio, hacia el año 1784, “nuestros misioneros” tenían toda la plaza “obediente y cristiana”, haciendo explícita alusión al éxito pastoral de los religiosos seráficos.⁸¹

Sin embargo, sí llegaron a considerar que el método jesuítico aplicado en Chiloé, es decir, una misión volante marítima, también conocida como “circular”, era comprensible entendiendo la realidad geográfica del archipiélago. En este sentido no hay coincidencia con el gobernador de Chiloé Carlos Beranger, quien, en su informe del año 1773 hacía una crítica a la labor de los jesuitas en cuanto al sistema de correrías y a la función de los fiscales. A juicio de la autoridad civil, debía existir una mayor permanencia de los religiosos con los indígenas y que fuera más allá de la impartición de sacramentos, sin embargo, los franciscanos optaron por perseverar en el método ignaciano aunque con algunas mejoras, en específico, en prácticas devocionales. En este sentido, la gestión y experiencia del obispo Espiñeira, con mucha experiencia pastoral en las misiones de la frontera mapuche y pehuenche, y espíritu conciliador, logró apaciguar los ánimos de los franciscanos y reconocer los méritos que había tenido la orden jesuita.

Finalmente, como hemos señalado, las dos órdenes aludidas estuvieron dedicadas a la evangelización de los “infielos” en la idea de entregar el pasto espiritual y convertir a los indígenas con métodos distintos y con una base económica, que, si bien tenía en común el sínodo, las acciones que en dicha materia crearon los jesuitas los posicionaba en un mejor pie para solventar sus actividades espirituales. Los franciscanos, si bien con limitaciones por su disposición en materia económica, de igual forma se las ingeniaron para cumplir con sus tareas y asumir las misiones que dejaron los ignacianos en Arauco, Valdivia y Chiloé, aunque en esta última, en 1771 darían paso a los misioneros del Colegio de Propaganda Fide de Ocopa, iniciándose otra etapa en la historia misional del archipiélago austral.

⁸¹ Lagos, *op. cit.*, 1908, pp. 173-204.